



Escena de #hibrid, una de las piezas que interpretará el team italiano en su escala argentina, este fin de semana

ALFREDO ANGESCHI

## Aterballetto, un elenco que va más allá de su literal oscuridad

**DANZA.** La compañía italiana regresa al país con un tríptico que confirma su tradición en la senda contemporánea; paso a paso, lo que ocurrió en las últimas dos décadas

**Néstor Tirri**  
PARA LA NACION

Hacia 17 años que no venía. El Aterballetto era un asiduo visitante de los teatros porteños en los años 80 y 90, época en que el prestigioso grupo era dirigido por Amedeo Amodio, legendario bailarín que se había hecho famoso por una perversa escena danzada en un campo de concentración del film *El portero de noche* (Liliana Cavani, 1974). Hay quienes aseguran haber visto tres veces, en otras tantas temporadas, la pieza *Cocodrilli in abito da sera*, una fantasía del propio Amodio, que bailaban hombres de frac blanco y bellas ninfas nocturnas enfundadas en vestidos de gala con tajos, un verdadero hit concebido sobre la célebre reunión cumbre de tres guitarristas pesados: Al Di Meola, Paco de Lucía y John McLaughlin. Ahora, con otra conducción, la *troupe* regresa para actuar en el ciclo Nuova Harmonia de la Fundación Cultural Coliseum.

El grupo había nacido en 1977 como Compagnia di Balletto dei Teatri dell'Emilia-Romagna, por iniciativa de Vittorio Biagi, prestigioso coreógrafo que pocos años después, en 1983, montó en el Colón su rara versión de *Romeo y Julieta* sobre Prokófiev. Amodio se incorporó dos años después, cuando asomó la nueva denominación (Aterballetto), y se mantuvo al frente durante 18 años. Después lo dirigió el talentoso Mauro Bigonzetti (1997/2007), por entonces un joven valor, de quien el Ballet Argentino de Julio Bocca interpretó alguna de sus piezas.

Italia ha sabido atraer la atención del público internacional con figuras trascendentales del ballet clásico, como Carla Fracci, Luciana Savignano, Elisabetta Terabusto o, más recientemente, Alessandra Ferri, o el actual puntal del Ballet del Teatro alla Scala de Milán, Roberto Bolle. En cambio (ya fuera de lo académico), en la Península no proliferaron expresiones actuales relevantes. El caso del Aterballetto es único: a lo largo de 40 años ha desplegado una línea de trabajo coherente para con los cánones contemporáneos de la danza, sea con piezas de repertorio revisitadas (como la celebrada *La sacre*, versión de Bigonzetti de *La consagración de la Primavera*, a partir de Stravinsky), o bien con creaciones originales sobre músicas populares, en una simbiosis de bailes regionales italianos y códigos contemporáneos.

Desde hace seis temporadas, por lo demás, cada año el Aterballetto da un salto a la Lombardia y cumple un breve ciclo en su "sede alternativa", el Piccolo Teatro Giorgio Strehler de Milán.

"Me lanzo a esta aventura creativa que involucra valores de cali-

**El elenco hace unas 80 funciones al año en todo el mundo y tiene comprometida ya su agenda hasta mediados de 2019**

dad y evolución, necesarios para afrontar una representatividad internacional", manifestó hace unos días Gigi Cristoforetti, el nuevo director general del Aterballetto, antes de emprender la gira que lo traerá a Buenos Aires con 24 integrantes, 16 de los cuales son bailarines. Cristoforetti, de 55 años, es un entusiasta especialista en *management* de la cultura que antes dirigió compañías en Venecia, Roma, Capri y en la Emilia-Romagna. Chevalier des Arts et des Lettres del Ministerio de Cultura de Francia, acaba de ponerse al frente de la Direzione Nazionale della Danza de Reggio Emilia, que cobija a la compañía que ahora regresa a la Argentina.

"Somos protagonistas de 80 fechas de cada año solar -apunta el director-, y las ventas comprometidas de espectáculos en el exterior, incluidas las programadas para Buenos Aires, se extienden hasta el primer semestre de 2019; este emprendimiento viene respaldado por la nueva ley de ordenamiento del espectáculo del Ministerio per i Beni Culturali, impulsada por el ministro Dario Franceschini".

Hombre fundamentalmente "de gestión", Cristoforetti confía en las orientaciones estéticas que imprimirá a la compañía la flamante directora artística, Pompea Santoro, ex bailarina del emblemático Cullberg Ballet de Estocolmo, el que -desde 1980- dirigió el genio sueco Mats Ek, en cuyas obras Pompea interpretó la mayoría de los roles femeninos. En 2010 montó una *Giselle* en el Teatro San Carlo de Nápoles, si-

guiendo parcialmente el modelo no convencional con que la había "reciclado" su maestro Ek, hasta que en septiembre de este año asumió la supervisión artística del Aterballetto.

De la producción y del nivel de repertorio del grupo de Reggio Emilia hablan los nombres de los coreógrafos, que, en calidad de invitados regulares, montan allí sus obras: Michele Di Stefano, Andonis Foniadakis, Johan Inger, Cristina Rizzo, Giuseppe Spola y dos checos notables, Jiri Pokorni y Jiri Kylián. En el programa que el Aterballetto presentará hoy y mañana, en el Coliseo porteño, figuran, precisamente, una pieza de Spota que abrirá la velada, *Lego*, con música de Bosso, Johannsson y Nils Frahn, y otra de Inger, *Bliss* (2016, música de Keith Jarrett), además de una tercera, compuesta por un ex bailarín del grupo, Philippe Kratz, titulada *#hybrid* (2015).

Si bien el lenguaje de la danza contemporánea apunta a una dimensión estilística global, tanto quienes aplaudieron el Aterballetto un cuarto de siglo atrás como los nuevos espectadores celebrarán esta expresión del movimiento, en la que -cuanto menos- destella una marca de identidad inocultablemente italiana. ●

### Aterballetto

Tres piezas contemporáneas, *Lego*, *#hybrid* y *Bliss*.

Funciones, hoy y mañana, a las 20.30

Teatro Coliseo, M.T. de Alvear 1125.

Localidades, desde \$ 450.

## El español Igor Yebra toma la posta de Julio Bocca en el Sodre

**BALLET.** A fin de enero, el famoso bailarín de Bilbao asumirá en Uruguay

**Constanza Bertolini**

LA NACION

Pasada la sorpresa (a medias) de hace un par de meses, cuando saturado de los intrincados engranajes de la función pública Julio Bocca renunció a la dirección del Ballet Nacional del Sodre (BNS) en Uruguay, el nombre de un sucesor extranjero hizo todo el recorrido burocrático hasta llegar a la firma del contrato, esta semana. Ahora sí entonces, formalmente, se puede decir que el español Ygor Yebra (Bilbao, 1974) es el nuevo responsable artístico de la compañía de danza oficial, imponiéndose a dos damas locales que competían por el cargo en la terna que resolvió el ministerio de Cultura: la actual codirectora del elenco, Sofia Sajac, y la figura María Noel Riccetto.

Bocca había anticipado ya a LA NACION el nombre de su candidato, con quien trabajará de cerca, ya que mantendrá responsabilidades como maestro del BNS. Y más: el argentino le deja a Yebra una temporada y media ya programada (2018 y parte de 2019), suerte de garantía para mantener al ballet uruguayo en la senda del éxito que logró durante su gestión en los últimos ocho años. Popularidad y calidad, partes iguales de una misma fórmula, han hecho del Ballet del Sodre, que agota todas sus funciones y baila en el mundo, una marca país. A tal punto que hoy en redes sociales los uruguayos celebran que Riccetto, su bailarina estrella, sea la madrina de la selección charrúa en el mundial de fútbol de Rusia.

A pocos días de presentarse con la obra insignia de su carrera, *Zorba, el griego*, Yebra manifiesta el entusiasmo con el que asumirá este desafío a partir de enero, cuando fin de mes se instale en el Río de la Plata. En un alto de sus ensayos de *Esto no es la Casa de Bernarda Alba* en los Teatros del Canal de Madrid, comparte la "ilusión" y el "enorme sentido de la responsabilidad", que significa esta designación, y agradece asimismo al gobierno de Uruguay y a Bocca por sostener firme su candidatura.

La relación del vasco con este rincón del mundo se remonta a la primera década del nuevo siglo y sus colaboraciones con el Ballet Argentino de Julio Bocca; hizo *Felicitas: amor, crimen y misterio*, por ejemplo, el mismo año que Susana Giménez preguntaba sin disimulo por el visitante buenmozo, ex de una *celebrity* de la TVE. Con el Sodre tiene su primer antecedente en 2012, cuando fue convocado para protagonizar *La viuda alegre*, título que tendrá en 2018 gran repercusión en la región por la coproducción que prepara Uruguay con el Teatro Colón y el Teatro Municipal de Río de Janeiro.

Desde 1996, Yebra desarrolló una carrera independiente que lo mantuvo de aquí para allá como primer bailarín invitado (con el Australian Ballet, el Ballet de la Ópera de Burdeos o el de la Ópera de Roma). La experiencia lo puso en la piel de los principales personajes del repertorio clásico, toda una novedad para un joven formado en la compañía madrileña de Víctor Ullate, en la que coincidió con otras figuras de su país como Tamara Rojo y Angel Corella. Con una escuela privada en Bilbao, ahora se lanza a la dirección de una compañía grande. Todo un reto. ●